

ÁNGEL CRUZ RUEDA, ACTUALIDAD LITERARIA

Hace escasos días, con motivo del centenario del nacimiento de Azorín, y desde estas entrañables páginas de «Jaén», nos dolíamos del injusto, a la vez que, siseante silencio, que se observaba en torno al pacientísimo y documentado trabajo de cerca de sesenta años de Ángel Cruz Rueda sobre la obra del maestro de Monóvar. Silencio sobre su labor de recopilador, antólogo y editor. Silencio, también, de su repetido trabajo biográfico. Mas, si hace unos días nos ocupábamos de Cruz Rueda por su ausencia; hoy, y con complaciente gozo, lo hacemos, dada su renovada presencia en la actualidad literaria nacional, en parcela tan escasa e importante como es la narrativa infantil.

Editada por Doncel, acaba de aparecer publicada la «Historia de la Literatura Infantil», de la que es autora Carmen Bravo Villasante. De seguro, esta labor suya en la que tan acertadamente ha sabido armonizar la sensibilidad con el trabajo académico, constituye la más seria y documentada aportación, que se ha hecho en nuestro país sobre el tema. Entrega esta, desde sus planteamientos -lo que se escribe, o leen los niños- invita a un extenso, jugoso y comprometido comentario, que, en la presente ocasión, escapa del objeto directo de la crónica.

Dentro de los tres tomos que Carmen Bravo dedica a la literatura infantil española -uno de acertado estudio crítico, y dos de selecta y apretada antología-, nuestro Premio Nacional de Literatura aparece reconocido en toda su extensión, junto a nombres y escritos de Juan Ramón Jiménez, García Lorca, Alberti, Gloria Fuertes o Sánchez Silva. El texto seleccionado es la historia de «Bernardo del Carpio», una de las comprendidas en «Gestas Heroicas Castellanas», la bellísima Historia de España, que Ángel Cruz Rueda escribiera para los niños, en atinadísima idea, a la vez que, en alto y sencillo lenguaje literario: "Su voz no es, que naciera entre las páginas del libro: de más lejos procedía».

Y es que Antonio Pereira -poeta cabal y relevante narrador- desde el amor de sus hondas raíces y entronque jaenero, quien mejor nos puede sustituir con el atinadísimo verso que, al dictado de íntimas memoranzas publicara en su poemario «Cancionero de Sagres», para resumir el pulcro y bello estilo Ángel Cruz Rueda: «El movimiento justo en los verbos; troncos sustantivos / con las ramas precisas y al flor

/ la oración como un río/ a veces largo / otras las más, como la vida misma, / entrecortado»

No quisiéramos, por último; concluir esta sucinta nota y reseña; sin apuntar -a la vez que recomendamos vivamente la lectura de la «Historia y Antología de la Literatura Infantil» de Carmen Bravo -la justa necesidad de un mayor reconocimiento, al menos desde su tierra, de la obra creadora de Ángel Cruz; y para ello, no encuentro nada mejor que la edición de sus «Gestas Heroicas Castellanas», con presentación actual e ilustraciones. De seguro, por su plena vigencia y lenguaje vivo y certero, sería un acertado servicio a la cultura, a la vez que, prueba de amor hacia los niños y a la memoria, siempre, de Ángel Cruz Rueda.

Manuel Urbano